

ct

Silencio, el niño está dormido

de

Felipe Botero Restrepo

(fragmento)

I. En la mañana

Nos encontramos en la cocina familiar que está enmarcada por dos muros que se proyectan desde el centro del fondo del escenario.

Todo en ella demuestra esmero y detalle. Sobre el muro derecho, la entrada principal. Junto a ella se encuentra un teléfono rojo anclado a la pared, una nevera ancestral blanca y un lavaplatos metálico que gotea infinitamente. Sobre este una sección de gavetas color naranja. Sobre el muro izquierdo se encuentra una estufita igualmente blanca con una cafetera siempre lista. Sobre este mismo fondo, un ventanal que deja asomar un jardín interior donde se alcanzan a ver las hojas de un jazmín que no florece. Al frente, casi en el centro del espacio, una mesita cromada de color naranja con borde metálico y rodeada por sus cuatro sillitas compañeras del mismo color. Sobre una de ellas hay una torrecita de ropa doblada, lista para guardar. Una lámpara circular metálica cuelga del techo justo sobre la mesa. La luz de la mañana se cuele por el ventanal.

A la mesa está sentado Saúl. Está vestido con un saco de botones color verde oliva. Una curita le cubre una herida sobre la frente. Lee el periódico. Moja su dedo anular para pasar cada página; se detiene en cada sección el tiempo suficiente mientras le da sorbitos a la taza de café que tiene en frente. Detrás está Sara, lleva puesto un vestido rosa pálido y sobre este un delantal estampado con flores. Está de pie frente a la ventana, escupiendo el humo de su cigarro hacia el jardín. Las páginas del periódico resuenan acompasadamente.

SAÚL

¿Sabes dónde encontré los obituarios? Incluidos en la sección de clasificados... (Pausa) Al parecer poca gente murió esta semana. Y supongo que no vale la pena publicar una sección a medio llenar con personas muertas... (Pausa) Así que el día de hoy los que se han transformado están con los avisos clasificados.

Pausa.

SARA

La leche condensada se está terminando.

SAÚL

Ya no soporto el olor de su habitación. Se siente desde el pasillo. Debe sudar melaza por los poros.

Silencio.

SARA

Creo que necesitas un corte de pelo.

SAÚL

Me lo cortaste hace dos semanas.

SARA

Sabes que el pelo te crece rápido.

SAÚL

Estoy bien.

SARA

Esta tarde te lo corto en el jardín.

SAÚL

No necesito un corte. No quiero que me toques un solo pelo de la cabeza.

Silencio.

SARA

El jazmín no florece.

SAÚL

Ya no sé qué hacer con esa maldita planta.

SARA

A lo mejor está enferma. Deberías cortarla.

SAÚL

¿Por qué voy a cortarla? Los jazmines son plantas delicadas y necesitan más tiempo que otras, nada más. Es cuestión de tener paciencia.

SARA

Es para lo único que tienes paciencia.

SAÚL

Cada vez te enciendes un cigarrillo más temprano, no creas que no me he dado cuenta. Te va a matar, te lo advierto.

SARA

Bueno, de algo me tendré que morir, ¿no?

SAÚL

Te va a dar un enfisema o un cáncer de pulmón. Y créeme, no te quieres morir de eso.

SARA

Será mi problema entonces.

SAÚL

Y de paso me vas a matar a mí.

SARA

A veces puedes ser tan aburrido, Saúl.

SAÚL

¿Te parece entretenido dejarte asesinar por un cáncer y de paso matar a tu marido?

SARA

Qué exagerado eres. Desde que me conoces fumo y seguramente fumaré hasta morirme... de cáncer o de lo que sea...

SAÚL

Mi abuelo murió por esa mierda.

SARA

Murió a los noventa y ocho años.

SAÚL

Y todavía montaba en bus.

SARA

Y voy a seguir fumando, aunque no llegue hasta a los noventa y ocho años y estoy segura que si eso sucede por fin vas a ser feliz, ¿no es verdad?

Saúl se esconde entre el periódico.

SAÚL

Mira, esta semana hay dos por uno de donuts en el supermercado. Habrá que agradecerle a la industria de donuts por pensar en nosotros.

SARA

¿Recuerdas la mujer que siempre nos atendía en la caja número seis? Ya no está. Me dijeron que desapareció... Siempre fue muy amable conmigo... Una de sus compañeras me dijo que hace dos semanas no saben nada de ella. No recuerdo su nombre... Al parecer no dejó ningún rastro. La policía la está buscando (*Pausa*)

¿Me estás oyendo?

SAÚL

No la recuerdo.

SARA

Pequeña, de mejillas coloradas, siempre soltaba algún chiste... Sé que me dijo su nombre alguna vez, pero no lo recuerdo...

SAÚL

¿La secuestraron?

SARA

O se escapó.

SAÚL

¿La estaban persiguiendo?

SARA

No hay que escapar porque te estén persiguiendo.

SAÚL

Eso no tiene sentido.

SARA

No se llevó nada... *Silencio.*

SAÚL

(*con sus ojos en el periódico*) ¿Sabes quién murió?

SARA

¿Quién?

SAÚL

Germán Carrizosa.

SARA

¿Quién es Germán Carrizosa?

SAÚL

Nunca me cayó bien.

SARA

No lo recuerdo.

SAÚL

¡Germán Carrizosa!

SARA

No tienes que gritar...

SAÚL

Era compañero del banco.

SARA

Germán Carrizosa...

SAÚL

Siempre te sacaba a bailar en las fiestas de navidad.

SARA

Ah, ya lo recuerdo... Era un buen hombre.

SAÚL

Todos los muertos lo son...

SARA

(*Para ella*) Por Dios...

SAÚL

La verdad es que Germán Carrizosa era un imbécil.

SARA

Está muerto, no digas esas cosas.

SAÚL

Que esté muerto no significa que deje de ser imbécil en vida.

SARA

No es correcto.

SAÚL

Era un imbécil en todo el sentido de la palabra. Y estar muerto no lo excusa de su imbecilidad.

SARA

¡Por Dios, Saúl!

SAÚL

Sabes que no creo en nada de eso.

SARA

No importa, ahora está en otro lugar, respeta su memoria.

SAÚL

Sí, sí, sí... un lugar donde... *expiamos* nuestras culpas y... nos redimimos de nuestros pecados sobre la tierra, ¿no es así?... Mira, si de verdad existe un más allá donde... la *sabiduría universal* nos ayuda a comprender definitivamente nuestro paso por este mundo... bla, bla, bla, bla... un lugar... *cálido* donde nuestras almas encuentran esa paz tan anhelada en vida y toda esa mierda... si existe un lugar así, entonces, tal vez, Germán Carrizosa sea menos imbécil allá arriba, pero nosotros no podemos saberlo, ¿cierto? Así que por más sabio que sea ahora, acá, en la tierra de los mortales donde aún no hemos sido informados sobre el significado de la vida, Germán Carrizosa continúa siendo un imbécil...

Silencio.

SAÚL

Mira, hay una “Sara” muerta en el periódico de hoy. Y nacida en tu mismo año.

SARA

(*Acercándose*) Déjame ver. (*Pausa*) Mismo mes también, diez días después.

Sara retoma su cigarro en el ventanal.

SARA

Es bueno descubrir que siempre le llevaste diez días de ventaja a alguien, ¿no?

Ambos ríen.

Silencio.

SARA

El lavaplatos está goteando otra vez.

SAÚL

Luego le echo un ojo.

SARA

La gotera es bastante grande.

SAÚL

Las exequias son a medio día. Tal vez me pase solo para saludar a los viejos del banco...

SARA

Sabes que no lo vas a hacer.

SAÚL

Nunca me inspiró confianza. Era muy correcto, muy previsor. Siempre atento con sus consejos financieros... No me gustan las personas que dan consejos sin preguntar.

SARA

Deberías ir, era tu amigo.

SAÚL

Nunca dije que fuera mi amigo.

SARA

Bueno, era tu compañero de trabajo.

SAÚL

Así que hoy, Germán Carrizosa se encuentra en medio de los avisos clasificados. (*Suelta una carcajada*) ¡Estoy seguro que eso no lo tenía previsto!

SARA

Baja la voz... Vas a despertar al niño.

SAÚL

Bueno, estas no son horas para seguir durmiendo.

SARA

Ya sabes cómo se pone...

SAÚL

Con la noche que nos dio al menos que nos deje tranquilos en la mañana.

SARA

No olvides que el viernes viene el especialista...

SAÚL

¿El viernes?

SARA

Te lo dije hace una semana.

SAÚL

Maldita sea. ¿A qué hora?

SARA

Temprano.

SAÚL

El viernes no puedo. Es día de cobro... Sabes lo que pienso al respecto.

SARA

Y sabes lo que pienso de lo que piensas al respecto...

SAÚL

Cuando me consultaste te dije que me parecía una mala idea.

SARA

Por favor, Saúl, ya lo decidimos...

SAÚL

Lo decidiste tú. No sé para qué me preguntaste. Me siento engañado...

SARA

No seas exagerado.

SAÚL

¿Cómo crees que debería sentirme? Si me consultas algo espero que tengas en cuenta mi opinión.

SARA

Si no te hubieras enfurecido como lo hiciste no estaríamos obligados a recibir a un especialista en nuestra casa.

SAÚL

Cuando quise hacer algo no me lo permitiste, ¿lo recuerdas? Me dijiste que seguramente era algo pasajero y que dentro de poco todo volvería a la normalidad. Y ya ves, han pasado seis meses.

SARA

Raquel dijo que era el mejor en su campo.

SAÚL

Esa mujer debería dejar de meterse en los asuntos de los demás.

SARA

Se preocupa por nosotros.

SAÚL

Se preocupa demasiado.

SARA

Solo quiere ayudar.

SAÚL

Qué considerada.

SARA

No empieces...

SAÚL

Le haces demasiado caso a esa mujer.

SARA

Es nuestra amiga.

SAÚL

Es tú amiga, no mía.

SARA

Necesitamos ayuda y lo sabes.

SAÚL

No me gusta que un extraño se meta en mi casa.

SARA

Es un especialista...

SAÚL

No cuentes conmigo.

SARA

Saúl, por favor... Es nuestro hijo.

SAÚL

No pienso acompañarlos.

SARA

Saúl... es tu hijo.

SAÚL

No pienso estar aquí cuando llegue ese hombre. No pienso estar en esta maldita casa cuando llegue. Tú decidiste dejar entrar a un especialista y sabes lo que pienso sobre el asunto. Así que es tú problema... Te va a llenar la cabeza con un montón de términos y palabras extrañas que jamás en tu vida has oído mencionar y tú le vas a hacer caso sólo porque es un *especialista*.

Silencio.

SARA

La gelatina que está en la nevera es para el niño.

SAÚL

¿Y eso qué quiere decir?

SARA

No toques la gelatina.

Pausa.

SAÚL

¿Qué le dijiste?

SARA

Que necesitábamos ayuda.

SAÚL

¿Qué más?

SARA

Solo quiere conocernos.

SAÚL

Estoy seguro que la visita del viernes va a estar incluida en la factura final. Acuérdate de lo que estoy diciendo. Y estoy seguro también que no averiguaste dónde estudió o en qué se especializó... Ni siquiera debe ser un doctor de verdad.

SARA

Quiero que estés aquí cuando él llegue.

SAÚL

No me puedes obligar.

SARA

Nos comprometimos a hacer algo.

SAÚL

Yo ya intenté algo.

SARA

A veces me desesperas tanto que sería capaz de golpearte con la cafetera.

SAÚL

¿Por qué no lo haces?

SARA

¿Qué más quieres? ¿Qué me ponga de rodillas y te pida perdón?

SAÚL

Cada vez que paso cerca a su puerta gruñe como un perro rabioso. *Pausa.*

SARA

No tenemos otra alternativa.

SAÚL

Ya te dije que el viernes no puedo.

SARA

No empieces con tus excusas.

SAÚL

¡No puedo!

SARA

No grites...

SAÚL

¡Estoy en mi casa y si quiero gritar voy a hacerlo!

El techo retumba con varios golpes.

SARA

(Gritando en voz baja) ¡Te lo dije!

Sara sostiene su cigarro, Saúl cierra el periódico. Los dos miran hacia el techo en silencio durante varios segundos.

SAÚL

¿Y ahora qué quiere?

SARA

Lo haces a propósito.

SAÚL

No es mi culpa que sea tan *sensible* al tono de mi voz.

Tres golpes.

Sara dispara su cigarro con los dedos y va hasta la nevera.

SARA

Y ni siquiera es medio día.

Sara saca de la nevera un enorme tazón con gelatina de limón, lo ubica sobre la mesita, saca un tarro de leche condensada de una de las gavetas y empieza a bañar la gelatina, exprimiendo la lata hasta la última gota.

Tres golpes más.

SAÚL

Déjalo patear el techo todo lo que quiera.

SARA

¡Ya voy, mi niño, ya voy!

Sara abraza el tazón con gelatina, toma una cuchara y sale hacia arriba.

SARA

(Desde afuera) ¡Estoy subiendo!

Silencio.

SAÚL

¡Eso! ¡Ve corriendo a calmar a la bestia! (Pausa) Un día de estos dejará de hacer ruido porque le dio un coma diabético.

Silencio.

Sara regresa.

SARA

Lo despertaste. (Hacia arriba) ¡Ya! (Arriba se oye una puerta abrirse y luego cerrarse) Agradece

que se levantó con hambre.

Toma la ropa que está sobre la silla.

SARA

Te encanta provocarnos. Lo sé.

SAÚL

No digas estupideces.

SARA

¡Es verdad! ¡Lo haces y lo disfrutas! ¡No lo niegues!

SAÚL

Ahora la que está gritando eres tú... Déjalo patear. ¡A ver si un día de estos atraviesa el techo y se sienta junto a su padre!

SARA

Saúl, cállate la boca, por favor, sabes que tuvo una pésima noche.

Sale hacia arriba.

SAÚL

¡Y nosotros también, pero aquí estamos despiertos de todas formas!

Silencio.

SAÚL

¡Sólo quiero tener una mañana en paz! ¡Una mañana con mi café y mi periódico!

SARA

(Regresa. Gritando hacia arriba) ¡Ya!

Arriba se oye nuevamente como una puerta se abre y se cierra.

SAÚL

Si quiere dormir que duerma en las noches como las personas normales.

Sara saca su paquete de cigarrillos y va hasta el jardín.

SARA

(Desde el jardín) ¡No lo provoques más!

SAÚL

Te desayunas con un cigarrillo por culpa de él y lo sabes.

SARA

(Paseándose por el jardín mientras fuma su cigarro) Si vas a salir no olvides comprar leche condensada...

SAÚL

¡Te lo advierto, Sara! ¡Vas a dejar que un extraño entre a esta casa a hurgar en nuestras vidas porque a eso es a lo que se dedican esos tipos –son unos chismosos con título profesional– y va a querer meter la mano aún más hondo hasta que saque toda la mierda que le interese y cuando no haya más mierda que sacar se la va a inventar y terminarás sintiéndote culpable y miserable!

El techo retumba con más golpes.

SAÚL

¡Tú mamá va a traer un loquero para que juegues con él!

Más golpes.

¡Vete preparando porque vas a salir de ese cuarto directo a una jaula!

Los golpes cesan.

Silencio.

SAÚL

(Para él) Sí, tal vez me pase esta tarde a visitar a los viejos. ¿Por qué no?

Las luces bajan.